

CONCURSO LITERARIO RICARDO MIRO

Sección Teatro

1 9 6 3

"La mujer de sal"

Rumolestill

" LA MUJER DE SAL "

Comedia en tres actos

"Toda hacia atrás la vida
se va quitando siglos,
frenética, de encima;
deseje, galopando,
su curso, lento antes;
se desvive de ansia
de borrarse la historia,
de no ser más que el puro
anhelo de empezarse
otra vez..."

Pedro Salinas

P E R S O N A J E S

Lot

La mujer de Lot

Hija mayor

Hija menor

Yerno I

Yerno II

Bara, rey de Sodoma

Cuit-gil, su bufón

Urukagina, revolucionario

Naaman, revolucionario

V O C E S

Coro de las Hetairas

Coro de los mercaderes

Coro de los mendigos

Coro de los soldados

Coro del pueblo sublevado

A C T O P R I M E R O

ESCENA I

ESCENARIO: Interior y exterior de la casa de Lot en Sodoma. A la derecha, la esquina de la casa. Apenas se puede ver una parte de la calle lateral que es poco transitada, al fondo, sin embargo, se puede distinguir una de las calles principales de Sodoma. La sala principal de la casa ocupa casi todo el escenario; aunque a la izquierda se puede ver una pequeña habitación. La sala es de techo bajo, las paredes enjalbegadas; en el piso y paredes algunas pieles de animales salvajes a guisa de adorno. A foro, la puerta principal de la casa, es de dos hojas y se cierra por medio de un travesaño que ahora no está colocado. La pared de la derecha tiene dos ventanas grandes y la de la izquierda una puerta que comunica al resto de la casa. Bancos, un baúl grande, una mesa larga y algunas antorchas colocadas en la pared o en pedestales completan el mobiliario. Últimas horas de la tarde.

Al abrirse el telón, la mujer de Lot está sentada en un pequeño banco de la izquierda peinándose su larga cabellera negra, lo hace con cierta fruición morbosa, muy lentamente, estirando la cabeza hacia atrás de vez en cuando. Es una mujer alrededor de los cuarenta. Apenas pasada su plenitud, su belleza es aún inquietante; sus ojos miran lánguidamente, están rodeados de ternas ojeras malvas que denotan noches inquietas, a pesar de sus largas túnicas, se adivina la generosidad de sus carnes. Durante algunos momentos permanece sola en escena; luego, afuera, aparecen por el fondo de la derecha dos hombres: Naaman y Urukagina. El mayor, Urukagina, de unos treinta y ocho años, es fuerte, de mirada inteligente, usa barba muy corta. Naaman es barbilampión, de unos veinticinco años, muy nervioso, da sensación de agilidad en todos sus actos. Llegan hasta la esquina de la casa y se detienen en primer plano. Naaman saca de su bolsa un cuchillo y un trozo de madera que está labrando y, mientras Urukagina observa con gran atención hacia la casa, conversan.

NAAMAN

(Con tono de aburrimiento)

No me explico por qué te gusta perder tanto tiempo

mirando, mirando y mirando la casa de ese...

URUKAGINA

(Su tono es siempre pausado-convincente)

¡Calma hombre, calma!... Ya verás que grandes beneficios sacaremos de la calma.

NAAMAN

Tan fácil que hubiera sido eliminarlo, allá en las colinas. Eso sí que hubiera sido eficaz!... ¿Que se te infecta un miembro? ¡Zás! lo cortas y asunto concluido.

URUKAGINA

Escucha Naaman, jamás arreglaremos esto a tu manera. Tu acabas de ingresar a nuestro grupo y de una vez quieres cargar con un peso que ni cien hombres han podido mover.

NAAMAN

Lo único que digo es que...

URUKAGINA

(Lo interrumpe, tajante.)

¡Basta!... (Hay un corto silencio, luego, para tranquilizar al muchacho:) La juventud es cosa bella, pero irreflexiva e impaciente... (dándole unas palmaditas) y a veces, harto fastidiosa.

NAAMAN

(Entre dientes)

Más hubiese valido estar en Damasco como prisione-

ro que en la propia tierra como esclavo...

URUKAGINA

(Después de una pausa, cambiando el tema)

Nunca nos has contado lo que hacías cuando te encontramos por el camino de Hebrón...

NAAMAN

(Como saliendo de un ensimismamiento)

¡Ahh! Me divertía matando cabras y ovejas a los pastores que nos sacaron de nuestras pequeñas tierras.

URUKAGINA

También te hubieran podido matar... como a un lobo, como a una bestia feroz. Es una tarea inútil tratar de matar la riqueza por el sólo hecho de ser pobres. Hay que pensar, buscar la manera de que sea bien repartida...

NAAMAN

(Ahora su tono tiene un amargo desaliento)

Eres un sabio Urukagina. Tú sí puedes tener calma. Nunca te han atropellado, nunca has sentido que todos están contra tí, que estás sólo y que te persiguen, y tú eres el único que sabes que eres inocente... que eres inocente.

URUKAGINA

Ya lo ves... no estás solo, ahora es diferente.

NAAMAN

Materialmente no, pero la ignorancia es una gran soledad. No sé por qué no confías en mí... acaso no

te he demostrado mi lealtad en todo momento? Estoy seguro que debe haber una buena razón para que estemos aquí tanto tiempo... Sé que antes solías venir tu sólo... ¿Por qué no me explicas?

URUKAGINA

Ya llegará la hora en que todo será dicho, por ahora confórmate con saber que estás haciendo tu parte de una obra grande... (después de una pausa) Imagínate que Lot es un maravilloso león azul que vive en el desierto en una guarida ignota. Que asola a una vasta región y que contra sus poderosas mandíbulas se han quebrado las armas de muchos hombres. ¿No se te ocurrirá que lo puedes vencer con una honda y frente a frente? ¡No! Es mejor seguirle el rastro de lejos encontrar el oasis donde calma su sed y luego... envenenarlo.

NAAMAN

¿Envenenar?... ¿su oasis?...

URUKAGINA

¡Sí, envenenarlo! Puede que suene un poco mal, que huelga a traición y a suciedad, pero por la felicidad de muchos hombres se paga cualquier precio.

NAAMAN

Pero Lot no es un maravilloso león azul.

URUKAGINA

Te equivocas. Lot viene de lejanas tierras, habi-

tadas por pueblos de gran cultura que saben leer en las estrellas y que sacan de la tierra un aceite mágico con el que alumbran y calientan sus moradas. Tierras donde endurecen el barro para hacer construcciones espléndidas y colosales... Sí, Naaman, Lot es un maravilloso león azul. No creas que porque su tío nos libró de Codorloamor es la única razón de su ascendiente sobre el rey. El sabe como dominarlo, como aprovechar su gula y su avaricia. Cómo, de rey, ha sabido convertirlo en su esclavo.

NAAMAN

La verdad es que nunca pensé que ese individuo tuviese alguna virtud... Pero, entonces, ¿dónde está su punto débil?... Porque debe tener alguno ¿no es así?

URUKAGINA

Claro que los tiene. El mayor de todos es que no logra asimilar nuestras costumbres y, como no las comprende, las llama salvajes y repugnantes... Desprecia las fuerzas que están a su lado por sentirse muy superior. Además, es un religioso tan fanático que hasta parece increíble en un hombre de tales ambiciones...
(enfático) Su Dios es primero que todo. Ya verás como nos valdremos de esas fallas.

NAAMAN

(Dándole con el codo a Urukagina)

¡Chist! Mejor será que calleemos. Allá se acerca

tu león azul...

(Entran por la derecha, primer plano, para luego dirigirse al fondo, Lot y sus dos yernos. Lot es un hombre corpulento, su duro rostro parece haber sido tallado con un hacha. Sus espesas cejas le dan un aspecto de ferocidad a su cara que se atenúa un poco con cierta ternura que irradian sus grandes y brillantes ojos negros; la nariz y la poblada barba blanca le dan un aire de insigne patriarca. Aunque está satisfecho de sí mismo y de los momentos de triunfo que vive, en la boca lleva, casi permanentemente, un rictus de desprecio por todo lo que le rodea. Lleva a sus yernos por los brazos como si fuesen niños, camina muy rápidamente; pero a la vista de los dos hombres se detiene brevemente, escrutándolos con su fija y penetrante mirada, continuando luego su camino hacia el fondo. El yerno I es un tipo delgado y pálido, serio y prematuramente viejo, todos los actos de su vida los matiza con una calma que exaspera a los que lo rodean, con excepción de Lot, que lo considera su favorito, lleva, en su brazo libre, con gran cuidado, un jarrón de barro. El yerno II tiene aspecto jovial, desde lejos se puede adivinar que es un individuo superficial y hasta un poco guasón, en su brazo libre, lleva unos papiros enrollados.

Al desaparecer el grupo por el fondo, los dos hombres se movilizan y salen de escena por la derecha.)

E S C E N A II

(Lot ha comenzado a tocar la puerta, pero ésta se abre con su primer intento ya que no tenía colocada la tranca. Lot la termina de abrir con violencia. La mujer sorprendida y asustada deja caer el peine. Lot, imponente, se coloca en el centro de la sala mirando con disgusto a su mujer. Sus acompañantes se sientan en uno de los bancos pegado a la pared, simulando no observar la escena que adivinan)

LOT

(Con voz de trueno) Ya esta no es la casa de Lot, ahora es un orinal público... (Se coloca las manos en jarras sobre la cintura) Qué gran tontería tener las

puertas cerradas (gritando) ¡ANDA, ABRELAS DE PAR EN PAR... QUE ENTRE LA MUGRE Y EL PECADO DE TODA LA CIUDAD ! (Su mujer, temblorosa recoge el peine y corre presurosa a cerrar la puerta) ¡Ay, en mi propia casa se ha colado el demonio de la tentación y la vanidad... (Los yernos cruzan miradas de fastidio entre sí) ¿Crees que no sé que pierdes todo el día peinándote? Que descuidas a tus hijas que, por las rendijas de las ventanas, se deleitan fisgoneando a las prostitutas y los borrachos... (Al fin, con señas, deja ir a su mujer que, desaparece por la derecha)

(Las escenas siguientes serán alternadas, es decir, por medio del juego de luces se puede conseguir una impresión de simultaneidad. En el aposento de la izquierda conversan la mujer de Lot y sus hijas, en el derecho, Lot y sus yernos. Los diálogos se verán interrumpidos por los coros callejeros.)

YERNO II

(Con cierta timidez)

¿Puedo colocar los planos en su sitio?

LOT

¡Sí! (Al otro yerno) ¡Ayúdale, la piel no debe ser descolgada! (Obedeciendo, clavan, debajo de una de las pieles de la pared, unos planos del valle de Siddim)

YERNO I

Entonces... ¿podemos estar seguros?

LOT

Sin duda alguna. Estas tierras son riquísimas en aceites y en arcillas... mejor que la que usamos en Ur... (Corta pausa. Con interior regocijo:) iverdaderamente! ¡qué suerte tienen los habitantes de este valle que hayamos decidido radicarnos aquí...

YERNO II

(Animándose)

Podremos mejorar las tierras del Norte!

YERNO I

En Egipto venderemos mejor el aceite!

LOT

(En mística exaltación)

¡Ah Yavé!... Construiremos la torre más alta de que tengan idea todos los tiempos! ¡Un gran zigurat!

(En la habitación quedan todos como en éxtasis, mientras, desde afuera, comienzan a escucharse los coros. Las luces se van apagando lentamente. Se encienden las de la izquierda.)

CORO DE MENDIGOS

"En dónde está la bondad del mundo" ¡Ay de mí!

"¡Tan vacías que están mis manos!" "¡Tan frío el corazón!"

(En la habitación de la izquierda, la mujer de Lot y sus dos hijas, forman una encantadora y tierna estampita familiar. Sobre un banco, la mujer y su hija mayor que se recuesta en su hombro, acucillada en el piso, con la cabeza descansando en el regazo de su madre, la hija menor.)

HIJA MAYOR

¿Qué tienes madre mía? No has sonreído en todo el día.

HIJA MENOR

Sí, y pareces más triste que de costumbre... ¿Por qué no nos cuentas tus penas?...

MUJER DE LOT

Tengo un presentimiento amargo como el almendro
(Una ensoñación dulce y cruel la hace hablar en un murmullo cantarino) En Ur Casdim y en Betel teníamos menos ovejas y menos frutos, pero los tiempos eran más dulces. Lot, mi señor, era fuerte y bueno. Sus poderosas piernas eran veloces como el viento... (en un arranque de sinceridad. Con énfasis) Lo que maravillaba en él, sobre todas las cosas, era su forma de hacer el amor!

CORO DE HETAIRAS

¡Amor! ¿Quién desea amor, dulce y tibio?

MUJER DE LOT

Cuando era mozo, tres esclavas nos disputábamos sus noches. Mi tienda llegó a ser la más frecuentada... ¡Ah! Esos fueron tiempos de luz, orgullo y alegría. Y mi vientre creció, como mi amor, fértil, esponjoso... (Casi con timidez le toca las mejillas a su hija mayor con la punta de los dedos) Y él, entonces, hízose to-

avía más dulce, más dulce que los higos de Siddim...
Luego tú... (el juego anterior se repite con la otra
hija) Y crecieron en libertad, entre mi risa y su
fuerza... ¡Ay! ¡Lot! ¡Lot! el mejor pastor... el
mejor amante!

CORO DE HETAIRAS

¡Viajero que pasas! ¿quieres amor violento, o
tierno? Ven a mí! ¡Oh viajero que pasas!

MUJER DE LOT

Y ustedes eran dos cabritillas más en su rebaño.
Y yo, fatigada, bajo el encinar esperaba... esperaba,
en mitad del camino de regreso... Respiraba hondo, y
toda la magia del mundo entraba, calientita en el cuer-
po. Y los veía regresar, las dos sobre sus hombros.
Y a mi lado las soltaba y ustedes volaban de vuelta a
su palomar. Y se acostaba sobre mí, cubriéndome toda,
y seguro que llegábamos a sitios muy cerca de la glo-
ria...

CORO DE HETAIRAS

"De boca en boca voy dejando el jugo de la vida..."

(El rostro de la mujer de Lot
se va transformando rápidamente.
De aquella dolorosa ternura que
irradiaban sus grandes ojos ne-
gros, sólo queda una mueca dura,
de piedra. Las cejas enarcadas,
las manos se crispan defendiéndola
de un oscuro presentimiento.
Este cambio ha afectado a sus hi-
jas, a quienes también se les pin-
ta un lejano rencor en la mirada.)

MUJER DE LOT

Pero al llegar a Sodoma todo fué cambiando. Mi lecho conoció el frío y el abandono de las largas noches. Y los rebaños fueron creciendo y Lot hubo de quedarse semana tras semana en los campos asistiendo a la procreación de sus riquezas, mientras yo... moría de amor... imoría de amor!

CORO DE LOS MENDIGOS

"Para que entre en mi corazón la calma, una limosna de pan o de amor!"

CORO DE LOS MERCADERES

(Se apagan las luces de la izquierda y se encienden las de derecha)

"Las más hermosas y las más baratas telas de Damasco, las tengo yo, el más honrado de los mercaderes"

(Lot está de pie frente a los planos, con una varita de mimbre les explica a sus futuros yernos, los planes que se ha trazado.)

LOT

Tenemos que forzar al rey a que nos conceda estos terrenos... (golpea con la varita la parte alta del diagrama) No creo que encontremos gran resistencia. La guerra agota el cuerpo y la pobreza debilita el espíritu. Para salvar su reino no le queda otro remedio que ponerse en nuestras manos...

YERNO I

Pero, ¿y sus consejeros?

LOT

Ya son míos. Les he prestado tanto dinero, que sólo me podrán pagar con sus conciencias.

YERNO II

Si el aceite y la buena arcilla están de éste lado del mar de la sal, para qué queremos las tierras altas del Jordán?

LOT

Porque allá estará mi obra maestra. Construiremos una gran zanja y toda la ribera alta del Genesaret será regada a nuestro antojo. Es muy sencillo, les explicaré:

(En este momento se interrumpe para dar grandes palmadas, mientras en alta voz le pide vino a su mujer. Esta ha de entrar en breves instantes trayendo lo necesario y, muy disimuladamente, trata de quedarse el mayor tiempo posible oyendo las explicaciones de Lot.)

Pongo el dinero para la construcción, que bien puede durar uno o dos años. Al final de la obra, el reino se verá beneficiado por una gran cantidad de terreno productivo, entonces, no sólo nos veremos libres, al alejarlos, de los agricultores, sino que se verán en la obligación de pagarme con una parte de su producción pa-

ra ir disminuyendo la gran deuda que contraerán conmigo... (Pausa corta) Ya lo he dicho antes: les voy a enseñar a estos sodomitas lo que es un amo que los sepa dirigir... Le voy a enseñar a un rey a gobernar y a un pueblo entero a corregir sus vicios.

CORO DE LOS MENDIGOS

Nosotros somos los débiles... ¡Oh, un pedazo de pan al débil!

(Se apagan las luces de la derecha, se encienden las de izquierda. En ese momento entra la mujer con una jarra que conserva un poco de vino. Las hijas esperan su entrada expectantes.)

HIJA MENOR

(Tono suplicante)

¡Madre! Una vez dijiste que el amor embriagaba como el vino... Yo jamás lo he sentido. ¡Déjame al menos probar el vino!

MUJER DE LOT

¿Te has vuelto loca? Tú padre me mataría

CORO DE LAS HETAIRAS

¡Amor! ¡Amor!... Se vende amor... ¿Cómo se puede vivir sin amor?

HIJA MAYOR

¡Ay madre! Tan llena esta ciudad de amor... y nuestra casa... ¡Ay madre!

MUJER DE LOT

¡Calla, niña calla!

HIJA MENOR

(Con vehemencia)

A veces siento un terror infinito por el amor!

HIJA MAYOR

A mí me sucede todo lo contrario. De tanto imaginarme lo que es, ahora estoy segura. El amor es una lumbre, más que una lumbre, un fuego. No quiero morir sin antes quemarme allí... Mi futuro esposo no me siente... yo no lo siento... ¿cómo sabré cuando ha llegado el amor?

MUJER DE LOT

(Como para sí)

¡Es tan sencillo!... Te grita desde muy adentro: ¡aquí estoy! y lo reconoces, como a un viejo amigo.

HIJA MENOR

¿Acaso amas así a nuestro padre y señor?

MUJER DE LOT

(Sumamente turbada sujeta a la hija por un brazo)

¿Por qué me preguntas eso? ¡Díme! ¿por qué?

HIJA MENOR

(Absorbe parte de la turbación de su madre)

Es..., es que en tí todo parece haber cambiado tanto...

HIJA MAYOR

(Con tierna malicia)

Madre, a veces creo que estoy a punto de compren-

derte, de conocer éso, algo bello y horrible que ocultas en el fondo de tí.

MUJER DE LOT

(Mirando de soslayo, casi furtivamente a sus hijas. Sentenciosamente)

No es un secreto que las cigüeñas vengan desde muy lejos buscando el calor del sol...

CORO DE HETAIRAS

Se vende amor!... Se vende un dulce y tibio amor...

(Se apaga el izquierdo, se enciende el derecho. Los tres hombres beben. Ya se ha cubierto el mapa de la región con la piel. Lot y sus yernos se muestran joviales.)

LOT

Nuestro destino avanza en línea recta, como el mar en el horizonte, hacia el triunfo!... (Súbito, adquiere un aire de gravedad) ¡Basta ya de vino!... No demora nuestro invitado, el Rey...

(Mientras las luces se apagan lentamente, se escuchan los coros de los mercaderes, las hetairas y los mendigos:)

COROS

¡Amor!... ¡Telas!... ¡Pan!...

T E L O N

A C T O S E G U N D O

ESCUENARIO: Sala principal de la casa de Lot. Esta vez no será necesaria la habitación de la izquierda. Las primeras horas de la noche del mismo día.

AL ABRIRSE EL TELON: Lot y el yerno I están sentados en la sala. El yerno II vigila desde las ventanas de la derecha hacia el fondo, es decir, hacia la calle principal de Sodoma.

YERNO II

¡Qué extraño! A estas horas de la noche y no se ve una sola alma caminando por las calles.

YERNO I

¡Cuánto mejor! así no podrás confundir a Bara...

LOT

(Acentuando zumbón la palabra "rey")

El rey Bara hijo, el rey Bara...

YERNO II

(No puede disimular su nerviosismo)

Hace un calor terrible esta noche... (Pausa, como na die le contesta:) Ya pronto podré casarme... (Otra pausa) ¡Uf! este calor es insoportable...

(Al fin decide callar, ya que nadie le contesta. Hay un largo silencio. Lot juguetea pensativo con su poblada barba, el Yerno I luce perfectamente impasible.)

YERNO II

(Dando un respingo)

¡Me corto la cabeza si el que ahí se acerca no es el rey!

LOT

(Serenamente) Entonces, prepárate a abrir la puerta.

(Suenan unos golpes en la puerta. El Yerno II corre a abrir, entra el rey. Lot y el Yerno I se levantan, todos se inclinan respetuosamente. Bara, rey de Sodoma, de unos cuarenta años, es más bien de baja estatura, de contextura fuerte, pero su tez pálida y sus ojos hundidos, hacen contraste con esto.)

LOT

(Ceremonioso)

¡Bienvenido a ésta, su humilde casa, Majestad!

REY BARA

(Se muestra ligeramente fastidiado y hace impacientes señales con las manos para que todos prescindan de las inclinaciones del protocolo) ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Dejemos tanta ceremonia... Ahora mismo soy un comerciante, así que hablemos de negocios.

LOT

¡Bueno! si así lo prefiere... (Corto silencio) En realidad me parece una buena idea, ya que así podremos hablar con más claridad... ¡Ejem! ¿Me permite tutearlo?

REY BARA

(Al fin se va a sentar, ya que el yerno II había estado todo ese tiempo sacudiéndole la banca) Sí hombre, sí...

LOT

(Sonriendo, en un tono complaciente)

Bien, comencemos por las cosas en que irremediablemente estamos de acuerdo: la guerra... La guerra significa muerte y gastos, ¿no es cierto?

REY BARA

(Lacónico)

De acuerdo...

LOT

También es innegable que el reino de Sodoma no se repondrá de la última guerra contra Codorloamor, sino dentro de varios años, según como anda la economía en el país.

REY BARA

Es innegable.

LOT

(Sondeándole con sagaz mirada)

Que, a excepción de los mercaderes extranjeros, las prostitutas y algunos altos empleados públicos, todos los demás habitantes de Sodoma pueden ser considerados como mendigos, y, a consecuencia de éllo, y por falta de una religión bien cimentada, los hombres, mujeres y niños se malean, cayendo en los más horribles pecados...

REY BARA

(Con simulado aire divertido)

¡Vamos! ¡Vamos! Lot... no es para tanto.

LOT

(Excitándose contra su voluntad)

¿Cómo?... ¿Qué no es para tanto? Es que no has pensado en lo inseguro que se encuentra tu trono si se apoya en el hambre del pueblo? ¿Es que no sabes que los estados pobres necesitan de la religión para poder consolar a los hombres de su pobreza?... Que si no es por mí y por otros cuantos ganaderos honrados, las arcas del palacio estarían llenas de... polvo?...

(En este momento se abre la puerta principal, apareciendo en el marco de la misma Cuit-Gill, el bufón del rey. Viste estrafalariamente, luce en la cabeza un moño estilo mongólico. Después de hacer una graciosa reverencia, da una vuelta de carnero y va a quedar a los pies del rey.)

BUFON

(Habla con grandes aspavientos)

¡Perdón! ¡Perdón inmenso rey por irrumpir de esta forma en tan sabia conferencia!... Pero es que no puedo estar mucho tiempo lejos de mi dueño y señor...

LOT

(Visiblemente enojado, se dirige al Yerno II)

Hubiera jurado que la puerta estaba cerrada... (con sorna) ¿Por qué no te cercioras de que ahora quede bien cerrada? (Dirigiéndose al rey) Pensé que estábamos solos.

REY BARA

No te preocupes mi buen Lot... Cuit-Gil es muy ingenuo y bromista, pero es incapaz de hacer...

BUFON

(Interrumpiendo al rey)

¡Ja, ja, ja!... Pero he llegado justo a tiempo... ¡No me mires de esa forma Lot!... Fecundo y sapientísimo Lot, permíteme que te admire, pero permite también que me quede al lado de mi amo. Tu cabeza es completa, la de él se la completo yo... con la mía... ¡Ja! ¡Ja!... (Con una gran reverencia) ¿No es cierto, su majestad?

REY BARA

¡Ya basta, Cuit-Gil! (A Lot) Un día de estos le mandaré a separar esa parlachina cabeza de ese inservible cuerpo...

LOT

(A su Yerno II)

¿Es que la vamos a dejar abierta para que sigan entrando cosas?...

YERNO II

(Abochornado)

¡Je, je!... (Se da con la palma de la mano en la frente) (mientras se dirige a cerrar la puerta)

¡Soy tan descuidado!

LOT

(Con tono seco, irritado)

Será mejor continuar... Ibamos diciendo que...

BUFON

(Burlonamente)

Decía que en el palacio comemos del pan que se amasa en la casa de Lot y que algunas cuentecitas que hemos podido pagar, ha sido con su oro... ¡je! ¡je!... ¿No era eso lo que decía cuando entré?

LOT

(Controlando su irritación, su voz trata de parecer serena)

Precisamente, eso era lo que decía, y supongo que es algo tan evidente que hasta el bufón de la corte lo puede ver y no lo puede negar...

BUFON

(Siempre en su tono zumbón y gesticulando mucho)

Olvida usted, sabio maestro que una reluciente espada...

REY BARA

(Imperativo, interrumpe)

¡Cuit-Gil! ¡Ya! ¡Basta!

LOT

¡Déjelo! Me gustaría saber lo que va a decir.

BUFCO

(Intencionalmente espera a que el rey le haga una señal para continuar) Bien, una reluciente espada dice más que mil palabras y dos lanzas son más efectivas que cinco bien cimentadas religiones... Eso es lo que iba a decir (reverencia)

LOT

Lo más alejado de la razón es la bufonería. Hay una respuesta tan obvia para lo que dices que no voy a contestarte, sino él (Señala al yerno I)

YERNO I

(Después de una pausa, fríamente, con tono profesional)

Para contestar, lo que hago es recordar. Veo centenares de lanzas quebradas, centenares de relucientes espadas vencidas, y a un rey, con todo un pueblo, en marcha forzada rumbo al cautiverio... Veo también a un hombre, la misma raza, la misma sangre que Lot, bajar de la montaña con su gente... y redimirnos. (Pausa corta) Eso veo, eso recuerdo. ¿Contesta algo eso?

REY BARA

(Un poco desconcertado, responde a la defensiva en un tono entre brusco y suplicante)

Bueno, bueno... Ni mi pueblo ni yo hemos olvidado aquella noble acción, pero debes recordar que toda

nuestra gratitud luego se volcó en tí. Supongo que no olvidarás que, siendo extranjero, te hicimos grandes concesiones, no solamente en terrenos, sino en cariño y respeto rayanos en el vasallaje. No olvides tampoco, que tu palabra ha sido, desde entonces, considerada como ley dentro del palacio... que no hay un solo mendigo u extranjero en toda la ciudad que no te respete y te tema...

LOT

¡Precisamente! Hemos llegado al corazón de lo que realmente quería discutir. La razón por la cual lo he hecho venir hasta mi casa... (Se levanta y comienza a pasearse, ordenando sus pensamientos) También yo me siento en deuda de gratitud con Sodoma. Me causa un gran dolor verla en el estado en que se encuentra. Desde hace tiempo he estado pensando en la manera de solucionar, aunque sea en parte, el problema... Te explicaré: nunca le hemos dado importancia a las tierras altas del otro lado del mar de la sal, pues bien, las he estado analizando y haciendo ciertas pruebas, llegando a la conclusión de que son fertilísimas. Claro que, como están actualmente, no se las podría aprovechar. Es cuestión de drenar el Dan por medio de una zanja y podríamos regar con abundancia las tierras secas bajas, y no solamente eso, sino que también quedarían las tierras

alrededor de las riberas del Dan. Además, la ruta que seguiría la zanja, es de una arcilla fina, muy buena para la construcción. ¿Qué te parece mi idea?

REY BARA

(Acariciando pensativo su barba)

Pero Lot, esa es una gran empresa y, tú bien lo sabes, el reino está arruinado.

LOT

Ahí es donde pago la deuda de gratitud: estoy dispuesto a correr con los gastos de la construcción de la zanja. Según mis cálculos, la obra puede demorar hasta tres años... (sinceramente emocionado) ¿Te puedes imaginar qué maravilla? En vez de mendigos tendremos obreros y agricultores... Creo que hasta será necesario traer trabajadores de Egipto... Habrá verdaderos contribuyentes... ¡Se llenarán tus arcas!

BUFON

Te arruinarás con tantos gastos ¡Oh Lot!...

LOT

(Perdiendo definitivamente la calma)

¡Esto ya es el colmo!... ¡Majestad!

(Hay un silencio pesado. El bufón espera la reacción del Rey, éste se levanta y con gran ceremonia le indica la puerta de salida.)

REY BARA

¡Vete Cuit-Gil!... A mí también me has colmado.

(Cuit-Gil se va retirando como un perro apaleado, sin embargo, antes de desaparecer, les dirige a todos los presentes una siniestra mirada. El yerno II, se apresura a cerrar la puerta.)

LOT

(Más calmado)

Y... ¿qué le parece mi idea?

REY BARA

(Se levanta, se acerca a Lot y echándole el brazo, se alejan hacia el frente del escenario)

Me parece espléndida tu idea!... Pero, hablemos con sinceridad. ¿Qué vas a querer en cambio?

LOT

(Disimulando la turbación que le ha producido la pregunta)

¿Qué voy a querer?... Pues, pagar la deuda de gratitud... (Corta pausa, el rey lo mira fijamente) Bien, el reino prosperará con mi idea. ¿No es cierto? (recibe una señal afirmativa) En cinco años, cuando la región tenga una estabilidad económica podrán comenzar a pagarme lo que he gastado... (otro silencio) Bueno, quiero la arcilla que extraigan de la zanja para construir el más grande zigurat que han visto todos los tiempos. Además, quiero que implantes mi religión y

una nueva moral... Eso, eso es todo lo que quiero...

REY BARA

(Su semblante expresa una gran sencillez. Con dignidad)

No es mucho lo que pides en cambio Lot. Me parece que es una gran ventaja para mi pueblo. Dentro de tres días tendremos una reunión en el palacio. Allí te daré mi respuesta. Aunque, te debo confesar, no tengo mucho para escoger... Eh? (Se vuelven, esta vez se va a retirar el Rey) ¡Ah Lot! el destino de un pueblo no puede estar en las manos de un sólo hombre... (Los yernos le hacen una reverencia. Ya la puerta la abrió el Yerno II) En tres días Lot...

LOT

(Sonriendo triunfal. Sale el rey)

En tres días... Bara. (Pausa. Una seña al Yerno II para que cierre la puerta y que vigile la ventana) En tres días. (Al Yerno I) Trae vino! ¡esto hay que celebrarlo! (Sale por la izquierda el Yerno I) ¡Sí! (muy jovial) ahora sí que te podrás casar... y, ¡por Yavé! que me has de dar una gran descendencia. (Entra el Yerno I con el vino. Se sirven y beben. Al servirse por segunda vez, Lot alza su copa y brinda:) ¡Por la nueva Sodoma!

LOT

(Beben. Un murmullo va creciendo en intensidad de la calle. Es el coro de mendigos que se pasean por la calle principal... A medida que se acercan se puede oír más claramente lo que cantan. Lot, al percatarse, detiene su copa al vuelo y queda escuchando con atención.)

CORO DE LOS MENDIGOS

¡Ah! ¡ah! ¡ah! Yo soy la excusa de la humanidad...
Para lo bueno o lo malo, ¡yo soy la excusa de la humanidad!...

LOT

(Al Yerno I)

¿Quiénes son esos?

YERNO II

(Asomándose a la ventana)

(Despectivo)

Son los perros mendigos de la ciudad.

YERNO I

(Sentencioso)

Sus mejores ojos y oídos...

LOT

(Preocupado)

¡Cierto!... Lo mejor será no arriesgarnos... (Al Yerno II) Tú, vigilarás las calles de la ciudad y me informas mañana. ¡Sal inmediatamente! (Sale el Yerno II. Al Yerno I, después que éste cierra la puerta.)

A tí puedo confiarte algo más. El juego no está completamente en nuestras manos. Algo sabe Bara que yo ignoro y eso me preocupa...

YERNO I

No me gustó el tono de su voz cuando dijo: "El destino de un pueblo no puede estar en las manos de un sólo hombre."

LOT

Por eso quiero que vigiles el palacio muy de cerca... Mas no temas, somos los más fuertes... (Se dirigen hacia la puerta. Antes de dejarlo ir. Lot le da un fuerte abrazo) ¡Anda hijo mío! el Señor está con nosotros... (Sale el Yerno I)

CORO DE LOS MENDIGOS

Mi hambre tiene olfato... La noche huele a dinero...

LOT

(Es notable que el monótono canto tiene un gran efecto sobre los nervios de Lot)

¡Ah! Estos demonios nunca han molestado a estas horas... Y qué cosas tan absurdas dicen... ¡Bah! (Se sirve un gran trago de vino y bebe.)

(Lot se dedica a beber vino. A lo lejos se escuchan otras voces, es el coro de las Hetairas que se acerca. Todavía se impone el coro de los mendigos. La salmodia de éstos y el canto de éstas, se llegarán luego a confundir, formando una especie de grupo coral.)

CORO DE LOS MENDIGOS

¡Los hombres se han reunido! ¡Las pasiones se desbordan y se alegra mi tristeza y mi miseria!

LOT

(Pensativo, se nota hondamente preocupado)

Hice bien en mandarlo a Palacio... Ese bribón de Bara sabe de algo que yo ignoro... A veces quiero negármelo, pero algo extraño y turbio flota en la ciudad desde hace unos días... Un aliento de intranquilidad se adivina en todos los rostros... (Sigue bebiendo)

CORO DE LOS MENDIGOS

No me importa la sangre ni la guerra... Yo soy el mendigo puro.

CORO DE LAS HETAIRAS

¡Ah! ¡Ah! Al fin vuelve la sangre a encender el rostro de los hombres... Pronto caerán rendidos en mi lecho.

LOT

Las rameras ríen frenéticas, los mendigos sonríen con malicia... cuando ésto sucede, algo malo se acerca... (Bebe) ¡Bah!... Primero la Gran Zanja, con eso calmaremos el ánimo de los revoltosos, luego, le impondremos al rey la explotación del aceite, con eso me calmaré yo... Y siempre, siempre... el Zigurat!

CORO DE LAS HETAIRAS

Los hombres vuelven a tener ansia y dinero. ¡Mi cuerpo está de plácemes!

LOT

Los haré formar ladrillos hasta que se les desgasten las manos, que la magnificencia del Zigurat de mi Señor tendrá los cimientos más resistentes de la tierra: el dolor... Sí, el dolor es lo único que los puede purificar... el dolor y el trabajo.

CORO DE LOS MENDIGOS

Mi débil cuerpo no puede trabajar, pero sí puedo inclinarme a hurgar en el bolsillo de los muertos...

LOT

(Se dirige a la ventana. Se queda un rato mirando hacia afuera, luego procede a cerrarla) Hay gentes que no merecen ser felices nunca, porque sólo son felices en el pecado... ¡Ay Señor!... ¡Señor!... ¡Dame fuerzas para conducir tu rebaño de hombres a la verdad!

(Comienza a oírse un entrecascar de metales, son los soldados del rey que corren por las calles. Los pesados coturnos, lanzas, escudos y espadas. El ruido crece y decrece como olas. Hay confusión y gritos.)

CORO DE LOS SOLDADOS

Vuelve a tener sentido mi profesión... Vuelve a tener sentido...

(Lot se cubre los oídos, lleno de ira patea el piso, luego se me-

sa las barbas con desesperación. De pronto, calmado, parece tener una visión. Cae de rodillas, con los brazos en cruz, comienza a orar.)

LOT

(Con angustiado vehemente reproche)

¡No me abandones Señor! ¡A mí, el último de tus esclavos! Dispuesto estoy al más grande de los sacrificios, pero ¡dáme fuerzas!... (muy abatido) Está escrito que ésta sea la noche de mis angustias! Tu enemigo, el mal, ronda mi morada... (Deja caer la cabeza en profundo abatimiento) ¡Tengo miedo!

CORO DE LAS HETAIRAS

Los valientes soldados marchan al encuentro de los bravos hombres.... Mi cuerpo los espera después de la batalla.

LOT

(Se levanta pesadamente, luce un poco más calmado. Busca vino para beber.)

Un pensamiento me cruza la cabeza como una centella... Quizás debo dejarlo todo... quizás todo sea una lucha estéril... (sigue bebiendo) ¡Mi mujer! ¡mis hijas! (alarga los brazos hacia la habitación contigua) las he abandonado tanto tiempo... Al borde del pæado las hice vivir... Mi pobre mujer, tan buena, tan fiel. ¡Ojalá haya podido comprender! La amo tanto como a mi vida, pero en un hombre hay cosas tan fuertes como el

amor y la vida: la obra... ¿Habrá entendido ella éso?...
(Bebe y se pasea por la habitación. Es evidente su estado de embriaguez) Ella, que sólo piensa en el amor...
en el viejo encinar... ¡Ay! ¡Cómo he envejecido!

CORO DE LOS SOLDADOS

(Vuelve a sentirse el ruido de soldados corriendo)

¡Otra vez tiene sentido mi profesión! ¡Otra vez!

LOT

La volveré a llenar de besos y caricias... Volveremos todos juntos a Betel, al viejo encinar.

CORO DE LOS MERCADERES

¡Es la guerra!... ¡Volverán los tiempos del oro!

LOT

(Ya muy ebrio, se desploma sobre un banco y apoya la cabeza sobre la mesa)

¡Ay Yavé! Poco a poco se desploma tu gran zigurat...

(Lot cae en un profundo sopor. Afuera, un inmenso griterío y chocar de hombres y armas. Al rato, el ruido va decreciendo lentamente hasta el silencio absoluto. Entra entonces la mujer de Lot, de puntillas. Cuando ve a Lot dormido sobre la mesa, se quita una túnica en que iba envuelta y lo arropa. Apaga algunas antorchas, dejando una encendida, con otra en la mano, se acerca a la ventana, la abre, y, sacando la antorcha ilumina la calle de derecha a izquierda, volviendo a cerrar la ventana.)

MUJER DE LOT

(Mientras se retira a las habitaciones de la izquier-

da)

¿Qué habrá sucedido?

(Durante breves momentos permanece Lot solo en escena. Súbito, se abren violentamente, de par en par, las puertas del frente de la casa, apareciendo en el marco, dos ángeles. Las caras son una máscara blanca, como de harina, visten largas túnicas blancas y dos ridículas alitas les cuelgan de las espaldas. Estos ángeles hablan con voz solemne y sus gestos son muy ceremoniosos.)

ANGEL 1º

(Entrando en la habitación, mientras el ángel 2º, cierra la puerta.)

¡Despierta Oh Lot! Afortunado mortal que cuentas con la gracia del Señor... ¡Despierta!... ¡Despierta! (Como Lot permanece dormido, hace una señal al ángel 2º)

ANGEL 2º

(Sacudiendo con fuerza a Lot que comienza a volver en sí)

¡Despierta! Escucha la voz del que todo lo ve y todo lo sabe... ¡Despierta!

LOT

(Medio ebrio, medio dormido)

¿Eh?... ¿Qué significa ésto?... ¿quiénes son ustedes?

ANGEL 1º

(Los dos se paran frente a Lot con los brazos cruzados en severa actitud.)

¿Es que no reconoces a los alados siervos del Señor?

ANGEL 2º

(Impaciente)

¡Hombre! Acaba de despertar, va tu vida en éllo.

LOT

(Se frota los ojos lleno de incredulidad)

Pero...

ANGEL 1º

No hay pero que valga... El tiempo apremia y la hora final está muy cerca... (Con gran soberbia y autoridad) ¡Rápido! ¡De hinojos para que recibas nuestra bendición!

LOT

(Todavía no se le han disipado del todo los humos del vino)

Sí... Sí, en seguida (Cae de rodillas) Estoy dispuesto.

ANGEL 2º

(Se acerca a Lot y le da un papirotazo en la cabeza al tiempo que exclama:)

Tu rectitud y tu fe te han salvado... Ahora, te le-

vantes... (Como Lot permanece de rodillas:) ¡Levántate idiota!

LOT

(Se levanta tambaleante)

¿Qué debo hacer?... No sé que es lo que sucede aquí... ¡Por favor, díganme! ¿qué debo hacer?

ANGEL 2º

Cansado del vil comportamiento de los habitantes de esta ciudad, de lo cual te habrás podido dar cuenta, nuestro Señor ha decidido acabar, de una vez por todas con ella. El mundo se desprestigia con su existencia...

ANGEL 1º

Una lluvia de fuego caerá sobre sus impías cabezas... y ya no tarda...

ANGEL 2º

Sólo tú, y contigo tu familia, han sido escogidos para salvarse, conque ¡apúrate!

LOT

(Balbuceante)

¡Ay de mí! ¡Ay de mí! Pero, ¿por qué ahora?... Les juro que tengo planes infalibles para regenerar a estos pecadores.

ANGEL 1º

(Tajante)

¡Nada! Ya todo está previsto y calculado con celestial exactitud. Sonó la hora del castigo para la

maldad y la inquina.

LOT

(Desesperado)

Pero, morirán muchos inocentes.

ANGEL 2º

Si te quedas te achicharras también.

ANGEL 1º

Aún no ha nacido un inocente sobre la tierra.

ANGEL 2º

¡Vamos! vamos, no nos hagas perder el tiempo. Llama a tu mujer y a tus hijas y parte...

LOT

(Se dirige hacia las otras habitaciones, pero se detiene y se vuelve. Pregunta azorado:)

¿Y mis yernos? ¡Debo correr a avisarles!

ANGEL 1º

(Apremiéndole con gestos)

Ya no hay tiempo... Además, son un par de redomados pillos. (Lot abandona la habitación)

ANGEL 2º

¿Cómo lo ves?

ANGEL 1º

Todo nos sale a pedir de boca... (Se acerca a escuchar por la puerta de las otras habitaciones) ¡Asómate y dime si ves algo... (El Angel 2º abre las ventanas, se asoma y espía en ambas direcciones, volviéndose-

se, hace señales negativas) Bien, busca ahora debajo de las pieles.

ANGEL 2º

(Comienza a escudriñar las pieles hasta que descubre los planos que ocultaba Lot, los saca y los guarda debajo de sus túnicas)

¡Ya son nuestros!... ¿Y ahora?

ANGEL 1º

(Con gran serenidad)

A esperar...

(Comienza a escucharse un lejano clamor. Es el coro del pueblo sublevado que reclama sus ángeles. Entren Lot y su familia con algunos bultos. Lot se ha refrescado un poco y actúa con más serenidad.)

LOT

¿No habrá alguna manera de evitar el desastre?

ANGEL 1º

(Léconico, sin inflexión en la voz)

Imposible.

LOT

(Malicioso)

Todo esto es muy extraño.

ANGEL 2º

Si no me equivoco, ya debe haber comenzado el fuego.

ANGEL 1º

(Acusador)

¡Ah desdichado! La duda esome a tus ojos. (Se dirige hasta la ventana, mira hacia afuera. Se voltea a Lot haciéndole señas que se acerque. El clamor de la multitud aumenta)

¡Ven y convéncete por tus propios ojos!

LOT

(Se acerca y se asoma a su vez. Alarmado regresa al grupo que forma su familia)

Ya se ve el fuego a lo lejos... ¿Qué haremos?

ANGEL 1º

Escúchame con atención. Al abandonar la ciudad, nadie debe mirar atrás. El que lo haga recibirá un castigo ejemplar.

ANGEL 2º

Y no olvides, pase lo que pase, no mirar atrás, ni detener el paso...

LOT

(Se dirige hacia las pieles a buscar sus mapas, pero el ángel 2º se le interpone rápidamente con los brazos abiertos.) Es que... (Titubea) Es algo muy importante...

ANGEL 1º

(Amenazador)

¿Te imaginas que no conocemos tus debilidades?

(Alzando la vista al cielo) ¡Ah Señor! Tus designios son inescrutables... perdonar tanta codicia...

ANGEL 2º

(Señalando la puerta de la izquierda)

¡Vete antes de que sea muy tarde!

(Lot, completamente abatido, perdida su decisión y su vigor, abraza a sus hijas y abandona la habitación seguido de su mujer)

ANGEL 2º

(Limpiándose el sudor de la frente)

¡Uf!... ¡Qué terco!

(El clamor ha aumentado enormemente entre otras cosas, se oye: "Libertad Angeles, viva la patria y otras cosas. Se oyen fuertes golpes en la puerta. Los dos ángeles abren y levantando los brazos gritan:)

ANGELES

¡Adelante!

TELON RAPIDO

trono a través de una sonrisa. Animado) Construiremos maravillas con la arcilla, además nos sobraré para exportar a la biblioteca de Alejandría; ellos, en cambio, nos mandarén frescas y hermosas cortesanas... El tributo de lana y leche de los ganaderos, lo cambiaremos por el trigo de Egipto... Tomaremos en el ejército a todos los vagos y mendigos de Sodoma, los entrenamos y los ponemos a vigilar las fronteras de Damasco y Babilonia. Decapitaré a todo lo inútil e inservible, que lo que no sirve, estorba... Incluyendo a mi bufón (Se oye una risa estentórea detrás del trono. El Rey, asombrado se pone de pie. Vuelve a resonar la risa) ¡Qué raro!... He dado orden a la guardia de que no se me disturbe por ninguna razón...

BUFON

(Sale por detrás del trono; se ríe convulsa, frenéticamente, agarrándose el vientre, cae revolcándose por la alfombra de la escalinata, luego, al levantarse, un poco más calmado, saca un descomunal pañuelo azul, secándose las lágrimas)

¡Calla! ¡Calla! ¡Calla viejo rey!... (todavía riendo) ¡Me vas a matar de risa (Vuelve a estallar en carcajadas ante el atónito Bara) ¡Mi pueblo!... decía... ¡Mis cortesanos!... ¡Qué desparpajo!... Y hasta llegó a decir: ¡mi bufón!... ¿Acaso he sido tuyo alguna

vez?... ¿Es que tú crees que la gente puede pertenecer a un hombre, como se posee un caballo, una silla, un espejo o un catarro. (Siguen las carcajadas)

REY BARA

(Desconcertado, pero con acritud) ¿Te has vuelto loco infeliz?... Pretendes burlarte de tu Rey?

BUFON

(Por primera vez serio)

¿Mi rey?... Pero, ¿has dicho mi rey? (Con la más venenosa de las altanerías) ¡Yo no tengo reyes decrepitos!

REY BARA

(Dando grandes voces)

¡Guardias!... ¡Guardias!... ¡A mí guardias!...

BUFON

(Volviendo a su tono burlón)

No hay uno sólo... Todos te han abandonado, viejo Rey.

REY BARA

(Comenzando a desesperarse)

¡Guardias! ¡Guardias!

BUFON

(Imita los gritos del rey, pero con voz de niño asustado)

¡Guardias!... ¡Guardias!... ¡Socorro! (Usando ahora un tono paternal) ¡Pobrecito rey! Su trono se ha ido volando... se lo ha robado un querubín!

REY BARA

(Francamente desesperado, se va corriendo hacia los grandes ventanales, mientras grita:)

¡Guardias!... ¡Guardias!... ¡Lot!... ¡Lot! (Se calla y se le escucha gimotear detrás del trono. Ahora hay un gran silencio, el bufón, ha quedado atento al menor sonido)

(Se acerca el pueblo sublevado. Sus gritos son todavía ininteligibles. El clamor crece rápidamente. El bufón comienza a brincar de alegría.)

BUFÓN

¡Bara! ¡Regresa!... Debemos recibir a los ángeles vencedores como se merecen. ¡Hasta tú serás liberado de esa corona que te aprisiona! ¡ven Bara! No te pierdas el espectáculo del siglo. (El Bufón abandona la sala del trono. Sale por la izquierda)

(Aparece Bara por detrás del trono, en su rostro se pinta una trágica determinación. Se detiene entre los dos candelabros. Una larga pausa, en la que Bara saca unos papeles de sus vestiduras y los echa al suelo.)

CORO DEL PUEBLO SUBLEVADO

(Corean frenéticos. Bara permanece inmutable.)

¡Victoria! ¡Victoria! ¡Viva la nueva Sodoma!

BARA

(Dándole una patada a los papeles que son dispersados por el viento. Sombrío) He ahí la herencia que deja el rey Bara a la nueva Sodoma.

CORO DEL PUEBLO SUBLEVADO

¡Larga vida a nuestros ángeles liberadores!

BARA

(Dirigiéndose a los ventanales)

¡Aunque sea una vez, estaré realmente sobre mi pueblo... (Desaparece detrás del trono)

BUFON

(Entra corriendo por la izquierda)

¡Bara! ¡Bara! ¿Dónde estás, Bara?... ¡Ven! Le he abierto las puertas al pueblo... (Riendo) Son unos niños... Sí, unos niños, curiosos... ¡Al fin van a ver cómo vivimos... (Su animación decae al no recibir contestación. Comienza a buscar a Bara como si estuviesen jugando.) No te escondas Bara... ¡Te juro que no te harán daño alguno! Yo, tu bufón, te lo juro. (súbito, queda inmóvil y en silencio porque un gran clamor se eleva desde el patio.)

CORO DEL PUEBLO SUBLEVADO

¡Era el rey! ¡Era el rey! ¡Ha muerto el rey! ¡Viva la nueva Sodoma!

EUFON

(Sinceramente impresionado)

¡Pobre Bara!... ¡Hasta que se portó como un verdadero rey!

(El rostro de Guit-Gil cambia de la pesadumbre al gozo radiante al sentir unos pasos firmes que se acercan. Son los dos ángeles. Entren por la izquierda. Vienen despojándose de su disfraz. Son Urukagina y Naaman. El bufón los recibe con grandes reverencias, invitando a Urukagina a sentarse en el trono.)

URUKAGINA

(Sube hasta el trono, lo examina minuciosamente, lo hace con una mezcla de curiosidad, asco y respeto ancestral.) Conque... esto es un trono. ¡Qué necesidad! Te imaginas Naaman que un hombre necesite cetro, trono y corona para gobernar con talento?... Esto se acabó.

EUFON

(Zalamero) Prudente y sabio Urukagina... No dejes pasar por alto que los pueblos siempre necesitan un símbolo que respetar y que temer...

URUKAGINA

(Con infinito desprecio)

Bara murió como un rey... Veamos, miserable hiena, si sabrás morir como un bufón... ¡Sácalo de mi presencia Naaman... ¡Pronto, por favor!

BUFON

(Es agarrado por el moño por Naaman y comienza a ser arrastrado hacia afuera, por la izquierda. Con voz chillona y suplicante:) ¡Piedad! ¡Piedad!

(Mientras Naaman forcejea con el bufón, Urukagina les da la espalda y se queda mirando hacia los ventanales. Saliendo Naaman y el bufón, casi tropiezan con la mujer de Lot que entra.)

MUJER DE LOT

(Se acerca al pie de la escalinata de puntillas. Con dulce voz:)

Urukagina...

URUKAGINA

(Voz sin inflexiones)

¿Eres tú?

MUJER DE LOT

Sí...

URUKAGINA

(permanece de espaldas)

¿A qué has venido?

MUJER DE LOT

Lo he dejado todo...

URUKAGINA

Ya yo lo tengo todo

MUJER DE LOT

Entonces...

CORO DEL PUEBLO SUBLEVADO

¡Larga vida a nuestros ángeles! ¡Larga vida a
la nueva Sodoma!...

URUKAGINA

¿Oyes?... Ahora me debo a ellos completamente.

MUJER DE LOT

(No resistiendo más, lanza una exclamación deses-
perada.)

¡NO!... (Urukagina se voltea. Su mirada es fría y
dura; su actitud, incommovible.) ¡No!... (Vuelve a
recobrar-se. Su rostro muestra serenidad y resignación)

¡Calla! ¡No digas nada! ¡Calla!... El corazón se me
ha dormido y se me ha puesto la sangre de sal.

(La mujer de Lot queda en una
una increíble actitud estática.
Un temblor comienza a sacudir
los cimientos del palacio. Uru-
kagina, tambaleante, se aferra
al trono. Afuera, gritos y con-
fusión.)

T E L O N